

Familias coeducativas

Las familias tienen un papel clave en la educación que reciben niñas y niños desde que llegan al mundo. El ámbito familiar es el primer espacio donde las criaturas aprenden valores, normas, pautas de conducta, habilidades y conocimientos que son necesarios para formar parte de la sociedad en la que viven. Por tanto, la familia es un agente socializador de primer orden, que junto con la escuela y con las nuevas tecnologías (cada vez más presentes en nuestras vidas,) se encargan de socializar a niñas y niños desde la infancia.

Pero no podemos perder de vista que el proceso de socialización es asimétrico y diferencial, y se sustenta en la creencia de que niñas y niños deben asumir un aprendizaje diferenciado de habilidades, destrezas, normas y responsabilidades como algo natural e inamovible. Es así como se educa a los niños a interiorizar una masculinidad hegemónica basada en la visibilidad, el poder y el dominio, en el deseo personal visto como un derecho, en la violencia normalizada y en el rechazo de todo lo que esté vinculado con lo femenino.

En contraposición, las niñas son educadas desde una violencia simbólica que no percibimos, a través de la hipersexualización y la cosificación de sus cuerpos, de la invitación continuada a seguir un guión de vida basado en el amor incondicional

como meta final en sus vidas, en la asunción del trabajo doméstico y de cuidados y en la interiorización del dominio y del poder masculino.

La socialización diferencial favorece la normalización y la interiorización de normas impregnadas de roles y estereotipos sexistas que coartan la libertad de niñas y niños a la hora de elegir sus expectativas de vida, sus gustos y sus elecciones personales.

Educación en Igualdad es una cuestión de derechos humanos y de justicia social.

Según la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas del 20 de noviembre de 1989, niñas y niños tienen derecho a una educación basada “en el espíritu de los ideales proclamados en la Carta de las Naciones Unidas y, en particular, en un espíritu de paz, dignidad, tolerancia, libertad, igualdad y solidaridad”.

La Coeducación, como pedagogía crítica y transformadora, ofrece estrategias de cambio imprescindibles para prevenir las desigualdades de género y las violencias machistas.

Es de vital importancia que entendamos la estrecha relación que existe entre la socialización diferencial que reciben niñas y niños, con el mantenimiento de un imaginario individual y colectivo que justifica, minusvalora y

valida los mitos que sustentan la violencia estructural contra las mujeres y las niñas desde la infancia.

Coeducar es una filosofía de vida, una forma de mirar el mundo y de relacionarnos con él. Educar en Igualdad favorece la construcción de una ciudadanía corresponsable, crítica, empática, solidaria y libre de violencias machistas.

Para coeducar en las familias podemos empezar por...

- **Formarnos en Coeducación y Feminismo** para aprender a identificar y analizar de forma crítica todo el machismo que llevamos dentro y que no vemos. ¡Abre bien los ojos y analiza cuanto machismo hay en nuestras palabras, actos y opiniones!
- **Pasar por un proceso de desaprendizaje personal** para deshacernos de prácticas, idearios y discursos sexistas que perpetúan las desigualdades y las violencias machistas.
- **Romper roles y estereotipos** sexistas en nuestro día a día. ¿Tratamos de la misma forma a niñas y a niños? ¿Le regalamos los mismos juguetes? ¿Jugamos de la misma forma con nuestras hijas e hijos? ¿Les exigimos lo mismo? ¿Tenemos las mismas expectativas de vida de unas y de otros?...



Gemma Otero Gutiérrez



- Promover formas de **jugar, crear, sentir y experimentar desde la Igualdad**, la cooperación, el respeto mutuo, la responsabilidad compartida y la empatía.
- Fomentar desde la infancia el respeto por el espacio personal y profesional para **un reparto corresponsable del tiempo y del trabajo doméstico y de cuidados**.
- **Nombrar siempre a las niñas y a las mujeres** porque el lenguaje es una herramienta fundamental de aprendizaje, por lo que debe estar exenta de sexismo y misoginia.
- Educar a niños y niñas para la **construcción de relaciones afectivo-sexuales sanas e igualitarias basadas en los cuidados, los buenos tratos, el respeto y el deseo mutuo**.
- **Apostar por masculinidades disidentes, cooperativas, corresponsables, empáticas y pacíficas**.
- **Poner los cuidados y los buenos tratos en el centro de nuestra vida**.
- **Interiorizar la igualdad como un valor fundamental** para nuestro crecimiento personal y colectivo.
- **Valorar y visibilizar todas las formas de ser, estar y relacionarse desde la Igualdad y las diversidades**. El mundo está lleno de diversidades y las diferencias nunca pueden convertirse en desigualdades.

